

Secretaría de Prensa

¿QUE PENSARIA O'HIGGINS?

Discurso de S.E. el Presidente de la República,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, en conmemoración del
Natalicio del Libertador D. BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME,
el 20 de Agosto de 1993, en Chillán

Compatriotas:

Conmemorar el nacimiento de Bernardo O'Higgins es conmemorar el nacimiento de nuestra Patria, es volver a nuestros orígenes, fuente de inspiración y de entusiasmo, para ser leales a los valores que nos dieron sentido y proyección histórica como Nación independiente.

Con motivo de esta misma celebración en años anteriores, me he referido a los rasgos sobresalientes de la personalidad del Libertador, tanto en el plano moral como en el político, destacando la enorme proyección histórica de su obra y el ejemplo indeleble que constituye. Durante su gobierno, Chile comenzó a construir su vocación institucional, por encima de caudillismos y respetuosa del derecho, el rasgo más sobresaliente de nuestra historia, que ha distinguido nuestra presencia internacional y es motivo de legítimo orgullo patrio.

Hoy quiero invitar a mis compatriotas a reflexionar sobre ese legado a la luz del presente. Quiero invitarlos a que imaginemos

cómo vería a Chile Bernardo O'Higgins si la máquina del tiempo lo trajera hasta nosotros y pudiera volver a recorrer esta tierra que tanto amó.

Por sobre la profunda sorpresa que le causaría ver el desarrollo tecnológico de hoy, creo que reconocería a un país que lucha por los valores en los cuales él creyó, valores que se han afianzado y profundizado en el alma nacional; vería una Patria sin amenazas externas, con un territorio plenamente consolidado; vería que el concepto de Nación, aspiración todavía incierta cuando él marchó al exilio, ha penetrado en cada uno de sus habitantes y que ni el caudillismo ni el regionalismo han conspirado en contra de la unidad esencial de Chile; vería que el orden institucional, que el concepto de soberanía popular y de Estado de derecho, que la igualdad frente a la ley y la defensa de las garantías individuales, son una realidad que rigen nuestras vidas y que son la base de nuestra convivencia.

Estoy cierto de que O'Higgins se sentiría orgulloso al constatar que su pensamiento político y jurídico, en sus valores esenciales, efectivamente arraigaron en la historia nacional.

A partir de esta comprobación, debemos preguntarnos qué nos pediría hoy el Libertador O'Higgins para mejorar nuestra sociedad y hacerla más acorde con los ideales por los cuales él luchó.

Pienso que la mayor preocupación de O'Higgins, como político y estadista, una vez concluida la fase militar de la emancipación, fue la búsqueda, por sobre todo, de la unidad nacional. Tanto fue así que no dudó en alejarse del gobierno cuando consideró que su presencia era un obstáculo para esa unidad.

Esto sigue siendo una tarea permanente, en la cual en estos años, después de un largo período de cruentas divisiones, hemos avanzado con decisión y firmeza, pero que sigue requiriendo de nuestro permanente compromiso y de nuestros mejores esfuerzos.

La experiencia histórica de las sociedades modernas demuestra que la unidad nacional es la base fundamental de la seguridad y del progreso de los países y que esa unidad sólo se logra mediante la búsqueda de entendimiento y de colaboración entre los distintos sectores de la comunidad.

La seguridad de una Nación se mide, en parte, por su capacidad de defensa ante la agresión externa, pero también se mide por su capacidad de lograr acuerdos internos que garanticen

la estabilidad.

Cuando en nuestros días, variados organismos internacionales evalúan los riesgos de cada país para los efectos de las inversiones, miden las variables sociales y políticas tanto como las propiamente económicas. Y si con satisfacción podemos comprobar que Chile es considerado cada día más un país seguro, es precisamente por el clima de paz, entendimiento y colaboración que hemos logrado entre los distintos sectores de la sociedad.

La colaboración entre todos los chilenos ha sido el gran principio inspirador de mi gobierno. Con ello no hemos hecho otra cosa que recoger el noble legado de nuestra historia y procurar interpretar la aspiración más profunda de la gran mayoría de nuestros compatriotas.

Hemos buscado grandes acuerdos nacionales para consolidar nuestra democracia y procurar perfeccionarla, así como para afianzar un modelo de desarrollo que conjugue el crecimiento sostenido y sustentable junto a grados crecientes de justicia social. Así hemos interpretado el sentir ciudadano de encauzar los necesarios procesos de cambio en un marco de estabilidad y entendimiento.

Así como la seguridad nacional requiere de la colaboración entre los distintos sectores políticos, entre la autoridad pública y el sector privado, entre los empresarios y los trabajadores, entre nuestros científicos y el mundo productivo, entre el sistema educacional y el mercado laboral, así también requiere la colaboración y el entendimiento entre las Fuerzas Armadas y de Orden y el mundo civil.

O'Higgins fue el fundador del Ejército y de la Escuela Militar. Su concepto de unidad nacional estaba indisolublemente ligado al papel de los hombres de armas. Nuestra historia y nuestro pueblo han tenido por ellos un gran respeto y admiración, porque conforman un pilar fundamental de la unidad nacional.

Por ello es que nunca deben ser parte de las disputas conyunturales ni de los conflictos políticos de la Nación; por ello son no deliberantes y estrictamente profesionales; por ello la Constitución y las leyes les otorgan la responsabilidad de defender la soberanía de la Nación, que es patrimonio común de todos y cada uno de los chilenos, de la Patria entera.

Dentro del marco de la Constitución, que hemos jurado

respetar y cumplir, es necesario diseñar una política que articule, de acuerdo a la realidad de los tiempos que vivimos, las relaciones entre civiles y militares. Y ello no puede hacerse en abstracto, sobre la base de meros principios teóricos ni de buenas intenciones, sino a partir de la realidad histórica que vivimos.

Esta realidad está cruzada por dos experiencias contrapuestas: por una parte, el pueblo chileno concibe a sus Fuerzas Armadas como instituciones nacionales, y quiere a sus soldados como servidores de la Patria entera. Honra la valentía de sus héroes, admira y celebra su gallardía y disciplina, en algunos conceptos, son motivo de orgullo nacional.

Por otra parte, el rol protagónico de las instituciones armadas en el quehacer político del país, a partir de la ruptura del sistema constitucional, conduce a grandes sectores de chilenos a identificarlas con un gobierno y con sus partidarios, y como contrarias a los adversarios de ese gobierno. Este hecho, agravado por los excesos que ocurrieron en materia de derechos humanos, las hace aparecer ante muchos compatriotas como amigos de unos y enemigos de otros.

¿Cómo superar esta contradicción? Pienso que el espíritu de O'Higgins, el primer soldado de nuestra Patria y el primer estadista de nuestra República, debe inspirarnos a todos en un gran esfuerzo nacional para superar esta contradicción. Con su amor a Chile, con su rectitud moral, con su coraje y generosidad, con su modestia personal, nos da las orientaciones matrices para construir sobre bases sólidas la necesaria identificación entre Chile y sus Fuerzas Armadas, entre el pueblo entero y sus soldados.

Sería engañarnos a nosotros mismos creer que ello se podría conseguir imponiendo un olvido forzado de los hechos crueles del pasado. Puede la ley borrar la calificación jurídica de los hechos y eliminar las penas; pero ni los hechos se suprimen, ni el olvido se logra por imposición autoritaria.

La conciencia moral de la Nación exige esclarecer y respetar la verdad, y sin ánimos persecutorios de ninguna especie, procurar soluciones de justicia.

Esta es misión que, por su naturaleza, corresponde privativamente a los tribunales de justicia, con los cuales todos debiéramos colaborar para el más pronto y efectivo cumplimiento de su difícil tarea.

Pero una Nación no puede quedarse estática, con la vista anclada en el pasado. La vida nos exige centrar nuestras preocupaciones en el hoy y en el mañana. La misma visión de futuro que llevó a O'Higgins a dejar el poder y a morir pensando en el territorio austral de Magallanes, nos reclama actuar con grandeza de espíritu para enfrentar, con la necesaria unidad, los desafíos que el presente y el porvenir imponen a nuestra Patria.

Ello nos exige a todos, civiles y militares, hacer un esfuerzo honrado y serio para superar los prejuicios del pasado, evitando la nefasta tendencia a dividir a los chilenos entre "amigos" o "enemigos" de las Fuerzas Armadas y a identificar a éstas con determinados sectores de chilenos. Es lo que exige la salud de la República; es lo que Chile nos demanda; es el mejor homenaje que podemos rendir al Padre de la Patria.

Estoy cierto que si O'Higgins apareciera hoy entre nosotros, junto con formularnos esa demanda, se sentiría contento al comprobar cómo progresa esta Patria que él fundó y a la que tanto quiso. Comprobar que Chile crece, que el producto nacional aumenta, que se multiplican sus exportaciones, que es Nación respetada y admirada en el concierto internacional; verificar que sus preocupaciones preferentes por la salud y la educación del pueblo están siendo atendidas con prioridad; que se construyen viviendas para sus hijos, que se hacen esfuerzos fecundos para mejorar la infraestructura nacional en caminos, puertos, aeródromos y obras de regadío; advertir que la voluntad de hacer justicia social se está concretando en una lucha frontal contra la pobreza, para que cada día haya menos pobres y todos los hijos de esta tierra puedan vivir con dignidad. Serían hechos que causarían satisfacción al Padre de la Patria. Son hechos que están en la línea de lo que él quiso y soñó para Chile.

En este nuevo aniversario del natalicio de Bernardo O'Higgins -el último en que tendré el honor de encabezar esta conmemoración como Presidente de Chile- hago desde aquí un solemne llamado, muy cordial, a todos mis compatriotas, a poner cada uno su mejor disposición para procurar, con buena voluntad, generosidad y esfuerzo, robustecer el entendimiento entre los chilenos, a contribuir, con espíritu abierto y equitativo, a superar las barreras del pasado y aportar lo mejor de sí para que Chile sea cada vez más una Nación unida, pacífica y próspera, en que imperen la paz, la libertad, la fraternidad y la justicia.

He dicho.

* * * * *

CHILLAN, 20 de Agosto de 1993.

MLS/EMS.